



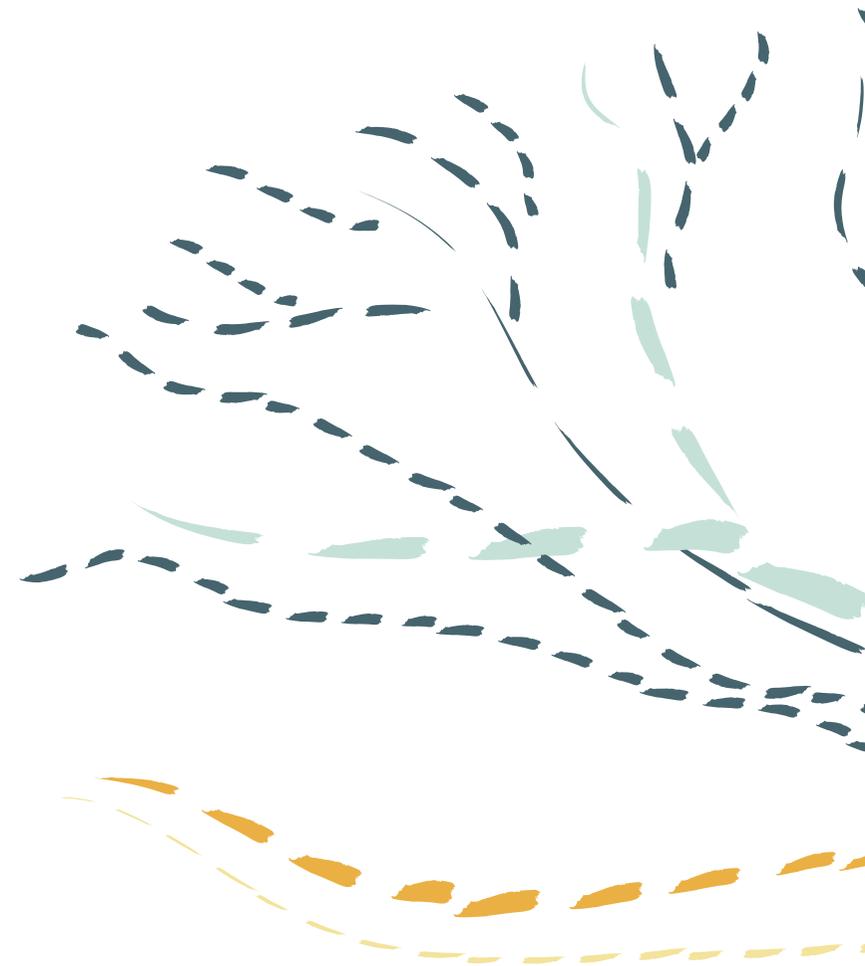
# Diez años apoyando a las defensoras ambientales

Aportes y desafíos del Fondo  
de Mujeres del Sur a la justicia  
socioambiental y de género

## Índice

|   |    |
|---|----|
| Introducción .....  | 3  |
| Datos gráficos .....  | 7  |
| Mapa de apoyos actuales .....   | 8  |
| Estrategias de apoyo .....  | 9  |
| Una historia del programa Fortaleciendo<br>a las Defensoras Ambientales ..... | 12 |
| Conclusiones y aprendizajes<br>de los diez años de implementación.....        | 20 |
| Desafíos actuales y futuros deseados.....                                     | 24 |
| Sobre las fotografías utilizadas en<br>esta publicación .....                 | 27 |
| Enlaces de interés.....   | 29 |

Esta publicación fue desarrollada por Raquel Aveiro, Juana Demarchi y Eloísa Oliva, con aportes y revisión del equipo ejecutivo del FMS y su dirección colegiada; diseñada y maquetada por Carolina Camissasa, y la edición fotográfica estuvo a cargo de Natalia Roca.





América Latina está constituida como un espacio social de culturas e identidades diversas que conviven en ámbitos territoriales. Esta pluralidad se enfrenta, a partir del proceso colonial, a un modelo cultural, social y político homogeneizante y patriarcal, con el capitalismo extractivo como su motor económico.

Las largas dictaduras del siglo XX en la región profundizaron estos procesos, y solo hubo atisbos de respuesta a las demandas históricas de los pueblos indígenas entre los años 80 y 90 del siglo pasado. En ese período, algunas constituciones latinoamericanas reconocieron la preexistencia de los pueblos indígenas a la formación de los Estados así como sus derechos, principalmente territoriales, en el afán de abrazar el multiculturalismo al calor de un nuevo proceso democrático.

Sin embargo, y a pesar de estos reconocimientos y de algunos procesos locales de democratización, nuestro continente mantuvo y mantiene altísimos niveles de pobreza y desigualdad, infraestructuras precarias y un modelo económico basado en la extracción de sus recursos naturales; factores interrelacionados, causados o promovidos por instituciones gubernamentales débiles, antipopulares o directamente fallidas.

La pobreza latinoamericana está fuertemente ligada a las desigualdades de género y al racismo,

piezas constitutivas de los problemas de la región. Históricamente, las mujeres y niñas han recibido un tratamiento diferencial, y han accedido de forma más precaria a los servicios de educación y salud, sufrido mayores violencias, y se han enfrentado a constantes violaciones de sus derechos fundamentales como el acceso al agua potable, a la seguridad alimentaria y a un ambiente saludable. Más aún cuando la variable raza y género se entrecruzan. Son las mujeres indígenas, marronas y afrodescendientes las que más expuestas están a las violencias, tanto estructurales como cotidianas.

A su vez, el continente se caracteriza por su biodiversidad, con la Amazonía y el bosque chaqueño entre los ecosistemas más diversos del planeta. Hoy, en el marco de un tardocapitalismo que profundiza las dificultades de los desarrollos locales, enfrenta la deforestación desmesurada, la actividad extractiva y los proyectos de grandes infraestructuras que aumentan los efectos adversos de la crisis climática y produce cambios en los territorios: paisajes desgastados, contaminados y regiones que deben adaptarse a nuevas formas de vida.

Es así que las desigualdades por razones de género se entretejen con otras variables como la pérdida de la biodiversidad, el desigual acceso a la tierra y las menores posibilidades de permanencia en el territorio.



Por otra parte, en las zonas rurales, son las mujeres las principales responsables de la recolección de alimentos, agua y leña. Debido a los efectos de la crisis climática, deben caminar aún más para conseguir estos recursos cuando se agotan o destruyen, con una mayor exposición a la violencia sexual y de género. También, tienen que asumir trabajos agrícolas adicionales y la carga de la producción de alimentos en el hogar debido a las malas cosechas. El cambio climático también contribuye a factores que exacerban la violencia de género, como los conflictos y los desplazamientos forzados, la inseguridad alimentaria y la interrupción de los sistemas de protección durante los desastres naturales.

La crisis climática hace entonces más urgente que las comunidades se organicen y estén preparadas para responder a los acontecimientos que amenazan sus territorios, vidas y medios de subsistencia, al tiempo que afrontan las causas profundas y los impactos a largo plazo. Y aunque las mujeres latinoamericanas siguen excluidas de la participación política y subsiste la herencia cultural colonial, ellas transitan caminos hacia el resurgimiento de prácticas comunitarias donde emergen como actoras clave, planteando cambios sociales y políticos indispensables ante las desigualdades que aquejan a sus comunidades y territorios.

En palabras de la pensadora e historiadora feminista Silvia Federici: “la importancia de los feminismos populares es que han revitalizado prácticas ancestrales, sobre todo indigenistas, que impulsan las relaciones comunitarias, que impulsan una organización comunitaria de la vida social”<sup>1</sup>.

Son ellas, las defensoras ambientales, las guardianas de la tierra, las soberanas del territorio, las que cuidan el ambiente. Convocan, articulan alianzas estratégicas, gestionan recursos, promueven soluciones colectivas a las problemáticas de sus propios contextos. Realizan incidencia, elaboran propuestas y soluciones innovadoras y sostenibles con el ambiente.

Ellas lideran diferentes movimientos de mujeres y feministas que buscan reivindicar no solo sus derechos culturales ancestrales y territoriales, sino también hacer demandas en los ámbitos económicos, sociales, políticos y socioambientales. Nos sentimos inspiradas por su lucha por la reproducción de la vida, por la subsistencia y los saberes situados, por el cuidado y la defensa de la naturaleza, lo que nos interpela y plantea el desafío de repensar permanentemente nuestra manera de apoyar las luchas por la justicia socioambiental y de género.

---

<sup>1</sup> FONDO DE MUJERES DEL SUR, “La reproducción de la vida es también el terreno de construcción de una afectividad” (2022) disponible en este [link](#).

El programa Fortaleciendo a las Defensoras Ambientales, nuestro primer financiamiento enfocado en la intersección entre justicia socioambiental y de género, cumple 10 años. El Fondo de Mujeres del Sur (FMS) aporta un enfoque feminista en cuestiones como la resistencia al extractivismo, la defensa del territorio, el acceso a la tierra, al agua limpia y segura, a la seguridad alimentaria, a un ambiente saludable y sano, conjurando la justicia socioambiental y climática con la de género, y la resiliencia climática decolonial.

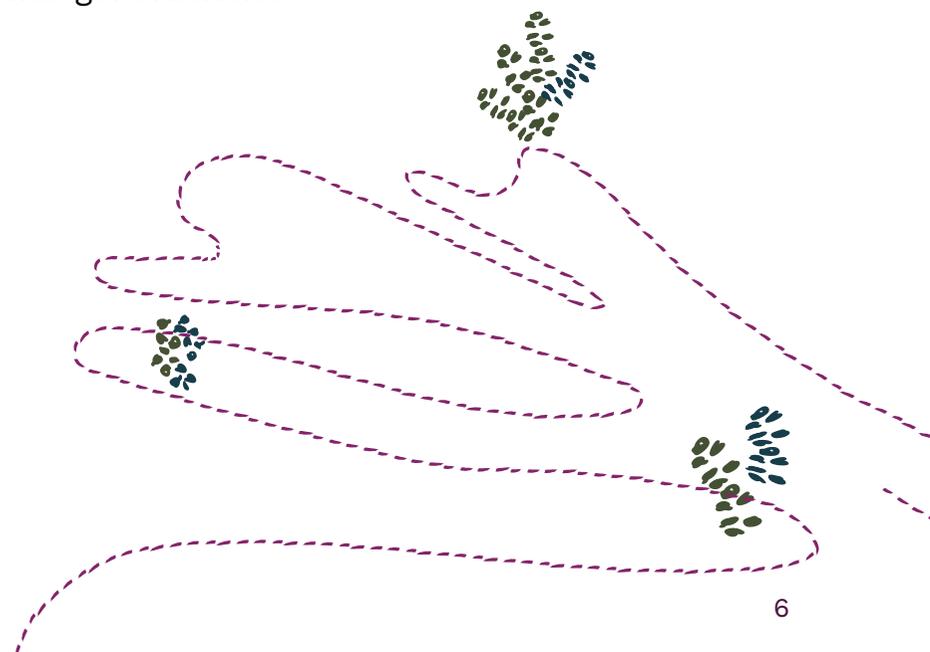
Entendemos esta intersección poderosa como las estrategias que las mujeres emprenden desde sus organizaciones para adaptarse y mitigar las consecuencias de la crisis climática, que se centran en acciones que respetan la naturaleza, el territorio y su habitabilidad para las futuras generaciones, desde la mirada y las cosmovisiones de los pueblos indígenas, las comunidades y específicamente las mujeres en su diversidad.

Por eso buscamos intensificar mecanismos de movilización de recursos para que las mujeres de organizaciones más alejadas de los centros urbanos, y con mayores dificultades para acceder a todo tipo de recursos, puedan continuar con su trabajo de defensa ambiental y territorial. A la vez, esta búsqueda responde a las debilidades en el acceso a la financiación climática de las

organizaciones de mujeres en Argentina, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Perú y Ecuador.

Esta perspectiva interseccional nos ha permitido llegar a organizaciones territoriales lideradas por mujeres indígenas, afrodescendientes, rurales, urbanas y de sectores populares. En el Gran Chaco Americano, en el Bosque Atlántico, la puna, los humedales y la Amazonía, en la periferia de las ciudades, donde las mujeres sostienen procesos de recuperación territorial para las comunidades.

El desafío y compromiso es seguir acompañando estos feminismos que renuevan el sueño de la “tierra sin males” de la cosmovisión guaraní, un presente en el que el resurgimiento comunitario y el poder de lo colectivo prepara el mundo para las próximas generaciones.



# 10 AÑOS DE TRABAJO POR LA JUSTICIA SOCIOAMBIENTAL Y DE GÉNERO

## Apoyamos

**312** iniciativas

**233** apoyos generales

**93** organizaciones

**79** apoyos especiales

35 en Argentina

28 en Paraguay

5 en Uruguay

20 en Bolivia (región chaqueña)

2 en Ecuador

2 en Venezuela

1 en Perú

**1.834.902 USD**  
movilizados en apoyos

52

Organizaciones  
indígenas\*

50

Organizaciones  
campesinas\*

6

Organizaciones  
afrodescendientes\*

18

Organizaciones  
urbanas de sectores  
populares\*

## Principales causas apoyadas

Empoderamiento de las defensoras  
en sus comunidades

Cuidados comunitarios

Soberanía y seguridad alimentaria

Resistencia climática decolonial

Preservación de  
culturas ancestrales

Acceso y tenencia de  
la tierra y territorio

Adaptación y mitigación  
de los efectos de la crisis climática

Acceso y gestión del agua segura

Incidencia ante actores clave

\* La suma de estos valores incluye datos cruzados dada la autopercepción de los grupos apoyados.

## Ecuador

Ashiñwaka - Asociación de Mujeres Sapara

## Perú

Huaynakana Kamatawara Kana - Organización de Mujeres Indígenas Kukama Kukamiria

## Bolivia

Mujeres de la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) de Yaku Igüa

Red contra la Violencia del Municipio de Villa Montes

Asociación de Mujeres de la Provincia de O'Connor - AMPRO

Colectivo Angirü

## Argentina

Red Chacha Warmi

Mujeres por el Hábitat Natural

Fundación ARETEDE

Warmis de Nazareno

Mujeres Sembrando Esperanza

Asamblea por la Vida de Chilecito

Grupo Arariwa

Asamblea de Ancasti

Pañuelos en Rebeldía

Vecinos Unidos por el Derecho a un Ambiente Sano - VUDAS

Costeras Unidas

Grupo Mapik

Taller Flotante

Equipo de Mujeres del MOCAFOR

## Paraguay

Organización de Mujeres Guaraní de Macharety

Sombra de Árbol - Asociación de Artesanas Ayoreas

Asociación Nacional de Mujeres Guaraní del Paraguay "Kuña Guarani Aty"

Coordinadora Nacional de Mujeres Campesinas e Indígenas - CONAMURI

Grupo de Mujeres Artesanas de Santa Rosa

Coordinadora Departamental de Mujeres de San Pedro

Grupo de Mujeres Pañ Tavyterã de la Asociación Jopotyra

Red de Mujeres Productoras Kuña Mbarete

Asociación de Mujeres Campesinas y Populares de Caaguazú - AMUCAP-C

Mujeres Víctimas de la Masacre de Curuguaty

Comunidad Ava Guaraní paranaense Sauce

Comité de Mujeres Oñondive

Kuña Afro

Red de Mujeres de Humaitá

## Uruguay

Asociación de Pescadores Artesanales de Lagunas Costeras - APALCO

Mujeres Floressiendo

Comunidad Charrúa Basquadé Inchalá

## Referencias

Temáticas principales de apoyo

- Acceso y gestión del agua segura
- Acceso a la tierra y territorio
- Resistencia a industrias extractivas
- Soberanía y seguridad alimentaria
- Fortalecimiento organizacional

Composición principal de integrantes

- Indígenas
- Afrodescendientes
- Campesinas
- Urbanas

El Fondo de Mujeres del Sur (FMS) promueve desde su fundación en 2007 los derechos de las mujeres, identidades y sexualidades diversas, y el fortalecimiento de las organizaciones que trabajan para alcanzar resultados transformadores. Para esto, organiza sus líneas de acción en cuatro áreas estratégicas de trabajo: participación política y activismos feministas, justicia económica, erradicación de las violencias y las discriminaciones, y justicia socioambiental y urbana.

Con relación a la justicia socioambiental y urbana, apoyamos acciones de resistencia a los extractivismos, defensa y recuperación de los territorios, adaptación y mitigación del cambio climático para la construcción y el fortalecimiento de formas de vida sostenibles y saludables para las mujeres, identidades y sexualidades diversas y sus comunidades.

**El FMS ha financiado de manera multianual a 93 organizaciones en el área estratégica de la justicia socioambiental y urbana, y ha entregado directamente un total de 1.834.902 dólares.**

Desde sus inicios, el FMS apoya a organizaciones vinculadas a la justicia socioambiental, y desde hace diez años lo hace en el marco de iniciativas específicas orientadas a tal fin, movilizando recursos financieros de distintas fuentes, a través de iniciativas y programas, con diversos

financiamientos (entre ellos, Unión Europea, Ministerio de Relaciones Exteriores de Países Bajos y Equality Fund).

Lo hacemos a través de diversas estrategias:

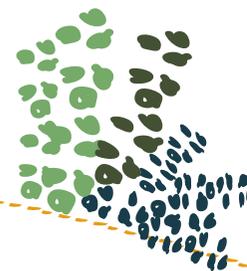
**Apoyo financiero general, flexible y multianual** (por lo menos cinco años), con el convencimiento de que el fortalecimiento organizacional y los cambios sociales son procesos, que necesitan tanto de dinero como de tiempo para producirse, sostenerse y perdurar.

Además de los apoyos multianuales de fortalecimiento organizacional, el FMS tiene como estrategia entregar **donativos de apoyo especial**, es decir, donativos puntuales para acciones masivas o estratégicas, que se gestan desde articulaciones entre organizaciones feministas para responder en contextos de grave retroceso de derechos. Estos apoyos son clave porque responden a las necesidades que emergen en realidades de permanente cambio e incertidumbre, y apuestan a la construcción, fortalecimiento y resistencia de los movimientos. Por ejemplo, contribuimos al financiamiento de eventos organizados por la sociedad civil, o cubrimos la participación de activistas en estos u otros espacios clave de incidencia.

**Acompañamiento técnico-político** para fortalecer capacidades organizativas, liderazgos participativos y la implementación de planes de acción orientados a la incidencia política y comunitaria.

**Creación de espacios para generar redes y alianzas entre los grupos.** Generación de encuentros entre las organizaciones y colaboración para la participación de representantes de las copartes ante mecanismos internacionales de derechos humanos, y en encuentros e intercambios entre mujeres y feministas locales, regionales e internacionales.

**Producción de conocimiento en soportes variados,** para monitorear y producir información sobre la situación de vulneración de derechos humanos desde la perspectiva socioambiental y de género.

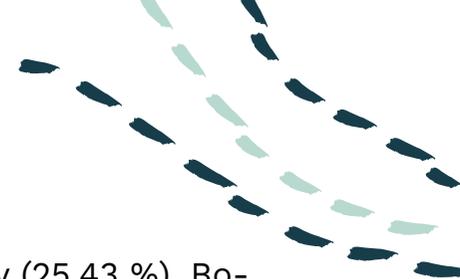




RTA  
RIO!

FUERA

FUERA  
PORTA



## **Una historia del programa**

### **Fortaleciendo a las Defensoras Ambientales**

En 2014, comenzamos a implementar el programa Fortaleciendo a las Defensoras Ambientales, cuyo objetivo principal es el de contribuir al fortalecimiento de organizaciones de mujeres que luchan por sus derechos desde la perspectiva de la justicia socioambiental y de género. Apoyamos grupos liderados por mujeres en defensa del agua, de sus territorios, de sus derechos, los de sus comunidades y familias.

El primer proyecto de este programa, Fortaleciendo a las Defensoras de Derechos Ambientales en el Chaco Americano, fue implementado en Argentina, Bolivia y Paraguay (2014-2017). Contó con financiamiento de la Unión Europea, con un presupuesto total de 642.396 dólares. Fue liderado por el FMS en alianza con dos organizaciones con amplia experiencia en el área de medioambiente y género en los países objetivo: la Fundación Plurales (hoy Fondo Socioambiental Plurales) en Argentina, y el Centro de Capacitación e Investigación de la Mujer Rural de Tarija (CCIMCAT), en Bolivia.

La ecorregión Chaqueña Americana ocupa más de un millón de kilómetros cuadrados. Se extiende

entre Argentina (62,19 %), Paraguay (25,43 %), Bolivia (11, 61 %) y Brasil (0,77 %). Posee el segundo bosque más extenso de Sudamérica, después de la selva amazónica. Sus grandes reservas de agua, extraordinaria biodiversidad y vastas tierras están sometidas a una gran presión de las industrias extractivas, los monocultivos transgénicos y la ganadería a gran escala.

El principal objetivo de esta iniciativa fue el de contribuir al fortalecimiento de las organizaciones de base de mujeres, que luchan por defender sus derechos medioambientales, económicos, sociales y culturales, y los de sus comunidades, así como fortalecer la Red Trinacional de Mujeres del Chaco Americano, que reúne alrededor de 500 personas que conforman grupos y organizaciones de mujeres indígenas, rurales, pequeñas productoras, artesanas, campesinas y migrantes chaqueñas de Argentina, Bolivia y Paraguay.

Un alto porcentaje de los grupos que luchan por la justicia socioambiental está compuesto por mujeres indígenas y campesinas. Esto requiere no solo un profundo conocimiento de las complejas problemáticas y de los diversos territorios, sino también la comprensión de múltiples culturas y diferentes ritmos y formas de entender el feminismo y el cambio social.

En el marco de esta iniciativa, el FMS desarrolló las siguientes estrategias para contribuir al fortalecimiento de las capacidades organizacionales y acciones de incidencia de las defensoras:

**Apoyo financiero y acompañamiento técnico-político** a 18 grupos a través de donativos directos y flexibles, priorizando el financiamiento a grupos de mujeres en situación de alta vulnerabilidad socioambiental y cultural. Las organizaciones copartes estaban compuestas y lideradas por mujeres campesinas, indígenas y urbanas de sectores populares. La mayoría (82 %) recibían financiación por primera vez. Además de los donativos generales, se otorgaron apoyos especiales para estrategias de comunicación y de respuesta a emergencias.

**Talleres anuales de formación sobre desarrollo organizacional** en tres materias específicas: promoción, comunicación y movilización de recursos. Las copartes de cada país tuvieron su propio taller anual para abordar necesidades y contextos especiales.

**Apoyo a los Encuentros Trinacionales de la Red de Mujeres del Chaco Americano**, coorganizados con las integrantes de la Red. Se realizó uno en cada país de implementación (Córdoba en Argentina, Tarija en el Chaco boliviano y Asunción

en Paraguay), con una asistencia masiva de mujeres y actores clave locales y nacionales. Los intercambios entre mujeres son centrales para asegurar un ambiente de apoyo y confianza, especialmente para aquellas de zonas más aisladas. Para muchas de ellas, era la primera vez que salían de sus comunidades, tomaban un micrófono para expresar sus opiniones y compartían estrategias para la defensa de los derechos humanos.

**Herramientas para la difusión y la visibilidad del programa y el trabajo de las socias del FMS.** A través de distintos soportes e iniciativas, como el Observatorio de Justicia Ambiental (OJA) que sentó las bases para la posterior Plataforma de Justicia Ambiental y de Género, se llevaron adelante distintas acciones de visibilización del programa, sus financiadores y los impactos de su implementación.

La mayor capacidad de los grupos para reunirse, movilizarse a las capitales, reclamar y persuadir a diferentes actores sobre sus causas contribuyó a la presencia de las defensoras en la esfera pública y tuvo un impacto positivo en el alcance de una serie de logros como triunfos jurídicos para la recuperación de tierras, acceso al agua potable, preservación de los bienes comunes, fortalecimiento de las organizaciones de base, alfabetización digital y adquisición de conocimientos de gestión tecnológica.



Estas conquistas incrementaron la confianza de las mujeres en sí mismas, así como la valoración de su activismo. Además, la Red de Mujeres del Chaco Americano experimentó un gran crecimiento y un notable fortalecimiento de su estructura, sostenibilidad y posicionamiento público.

El FMS fortaleció su capacidad técnica en el área estratégica de la justicia socioambiental y urbana, pudiendo llegar con acompañamiento técnico-político y estratégico a organizaciones que no eran copartes y que se acercaron al programa por referencia de las organizaciones apoyadas. Luego pudimos financiarlas con otras iniciativas. El primer programa creó una gran expectativa y demanda de organizaciones de otros ecosistemas y regiones.

### **Alianza Global para la Acción Verde y de Género**

A través de los vínculos generados dentro de la Alianza Latinoamericana de Fondos de Mujeres, el FMS se integró en 2016 como socio local dentro de la Alianza Global para la Acción Verde y de Género (GAGGA, por sus siglas en inglés). GAGGA fase I (2016-2020) y fase II (2020-2025) constituyen una iniciativa colaborativa entre fondos y organizaciones de mujeres y socioambientales, financiada por el Ministerio de Asuntos Exteriores de los Países





Bajos y liderada por el Fondo Centroamericano de Mujeres (FCAM), en alianza con Both Ends y Mama Cash. En América Latina, también son socios estratégicos el Fondo de Acción Urgente - América Latina (FAU AL) y el Fondo de Mujeres de Bolivia Apthapi Jopueti. En la segunda fase, se sumaron los Fondos Elas (Brasil) y Semillas (México)

El principal objetivo de esta alianza es reforzar las capacidades de los grupos de base para defender las reivindicaciones de las mujeres en sus derechos territoriales, al agua, a la seguridad alimentaria y a un medioambiente limpio, sano y seguro.

A través de esta alianza, el presupuesto del programa Fortaleciendo a las Defensoras Ambientales aumentó a 1.026.881 dólares. Así, el FMS aseguró el apoyo y creció en recursos financieros directos asignados a organizaciones de base de mujeres, llegó a organizaciones de más pueblos indígenas (como las ayoreas, las ishir, chamacoco, ishir Yvytoso, nivaclé, manjuy, maskoy, guaná, ache, guaraníes y Pai Tavytera).

Amplió su alcance hacia otras regiones geográficas más allá del Chaco, como el bosque atlántico y los humedales, y prestó acompañamiento estratégico y técnico-político a defensoras ambientales en un espectro más amplio de causas y reivindicaciones. A través de GAGGA, el FMS brindó apoyo sostenido a 12 grupos de base y una

organización intermedia en Bolivia y a 25 organizaciones en Paraguay.

Los resultados e impactos de estos apoyos refuerzan a los mencionados en la iniciativa Fortaleciendo a las Defensoras de Derechos Ambientales en el Chaco Americano (2014-2017).

Otro objetivo central de esta alianza es fortalecer la colaboración entre movimientos para potenciar el papel de los grupos de base en la presión y la defensa de la justicia socioambiental y los derechos de las mujeres. En consecuencia, ha habido una relación recíproca de intercambio de experiencias y conocimientos entre los diversos miembros de la comunidad en la región: organizaciones de base, organizaciones no gubernamentales (ONG), fondos de mujeres y fondos medioambientales.

Los vínculos entre organizaciones proporcionaron nuevas herramientas para el mapeo de grupos y la planificación de actividades como alianza. Una de las preocupaciones centrales durante el primer Encuentro Latinoamericano de GAGGA fue la lucha de las mujeres por el derecho al agua segura, limpia y suficiente. Este fue también un tema permanente entre las organizaciones apoyadas, lo que dio lugar a que desde el FMS impulsáramos el diseño de la primera campaña de comunicación conjunta denominada “Las mujeres somos agua”.





Esta campaña buscó visibilizar el aporte de las mujeres en la provisión y protección del agua y el impacto diferencial que tiene en sus vidas y las de las niñas su carencia. El siguiente paso en esta experiencia de colaboración fue la redacción, publicación y difusión del Documento de Colaboración de GAGGA en Sudamérica, [Las Mujeres Somos Agua](#). Fue presentado en el Foro Alternativo Mundial del Agua en Brasilia, en 2018.

La campaña “Las Mujeres Somos Agua” sigue siendo realizada cada año desde 2017, desde el Día Internacional de las Mujeres Trabajadoras (8 de marzo) hasta el Día Mundial del Agua (22 de marzo). Es una campaña que se ha globalizado, con el nombre en inglés We Women Are Water, y es replicada cada año por organizaciones de distintos puntos del sur global.

Desde el Fondo de Mujeres del Sur, sumamos una campaña local de recaudación llamada “Somos Agua”, basada narrativamente en el trabajo de las defensoras ambientales por el acceso al agua segura. Los resultados fueron favorables y alentadores: el número de donantes individuales de nuestra organización aumentó considerablemente, así como la conciencia sobre la intersección entre ambas justicias (socioambiental y de género).

También colaboramos en documentar la problemática y las soluciones socioambientales de

mujeres de Paraguay y Bolivia en un Diagnóstico Participativo sobre la situación de las defensoras territoriales ante los extractivismos y otras formas de despojo. A través de la formación de investigadoras comunitarias, algunas organizaciones copartes lograron producir la documentación que se condensa en esta [publicación](#).

En nuestro camino por fomentar las interacciones entre movimientos feministas y socioambientales, implementamos un sistema de pasantías para mujeres lideresas de base. Integrantes de ocho organizaciones territoriales participaron de actividades organizadas por la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas y Campesinas (CONAMURI), una organización intermedia con sede en Asunción (Paraguay). Estas actividades se realizaron en el marco de diferentes efemérides relacionadas con el medioambiente y los derechos de las mujeres, como el 8M, el 25N o el 11 y 12 de octubre. Asistieron a talleres, debates, manifestaciones, marchas y otras actividades preparadas por la Coordinadora. Además, el FMS organizó talleres específicos sobre feminismo comunitario y ecofeminismo, para abordar reflexiones sobre el vínculo entre justicia socioambiental y de género.

Uno de los grandes logros del apoyo sostenido a nuestras copartes es que mujeres de Argentina, Bolivia y Paraguay encontraron un sentido de

pertenencia como defensoras ambientales, hallando además vínculos profundos entre las demandas indígenas, rurales y urbanas.

Entre los principales logros en materia de presión política y defensa de intereses se encuentran los siguientes:

Revocación de decisiones de conservación o desarrollo del gobierno local en favor de grupos de mujeres; detención de iniciativas de desarrollo económico destructivas e insostenibles que perjudicarían la vida y los medios de subsistencia de las mujeres; influencia con éxito en las políticas de evaluación de impacto y salvaguardia a escala nacional; influencia en las instituciones financieras para que refuercen sus políticas y salvaguardias; refuerzo del compromiso directo de los grupos de base para influir en la financiación climática; preservación del medioambiente para garantizar la supervivencia cultural; avance en causas de tenencia de la tierra y recuperación de territorios ancestrales; influencia ante actores gubernamentales claves para hacer llegar recursos del Estado local y nacional a las comunidades como contenedores de agua, casas para artesanas y las organizaciones, y frenar procesos de destrucción de ecosistemas naturales.

GAGGA también ha proporcionado experiencias gratificantes de colaboración que abrieron varias oportunidades de financiamiento, por medio de la Lotería Postal Holandesa (Dutch Postcode Lottery – NPL), Fundación Ford y Global Affairs Canada (GAC), con las que logramos retomar apoyos cuyos financiamientos habían finalizado en 2022, tanto en Argentina como en Paraguay. Esto también permitió ampliar el alcance geográfico del área justicia socioambiental y urbana, mediante la realización de mapeos que sobre organizaciones que trabajan esta temática en Uruguay, pudiendo comenzar a financiar varias iniciativas.

Además, entre miembros del movimiento de fondos de mujeres en América Latina, se movilizaron recursos que ayudaron a complementar los esfuerzos y estrategias de cada fondo en apoyo a las defensoras ambientales. Es el caso de la financiación de Margaret A. Cargill Philanthropies (MACP), con la cual logramos ampliar el apoyo en los países prioritarios de FMS (Argentina, Paraguay y Uruguay).



## Profundizando el apoyo a las defensoras ambientales en Argentina

Durante 2018, el FMS logró una vez más sumar recursos para las defensoras ambientales en Argentina. Defensoras Ambientales Organizadas en la Lucha por la Preservación del Medioambiente (2019-2022) fue una acción implementada en alianza con la Fundación Plurales y financiada por la Unión Europea. El objetivo principal fue fortalecer las capacidades de grupos de mujeres como actoras clave en la lucha contra el cambio climático y a favor de la preservación del ambiente en las ecorregiones de Chaco, Puna y Humedales de Argentina.

Con esta iniciativa, logramos sostener el apoyo a organizaciones tanto en el Chaco como en otras regiones. Con un presupuesto total de 822.450 dólares, este nuevo financiamiento buscó profundizar el trabajo de FMS en la intersección entre los derechos de las mujeres y la justicia socioambiental, renovando los esfuerzos para apoyar la resistencia de las mujeres a la creciente dependencia de la economía local, ligada a la explotación desmesurada de los recursos naturales. En Argentina, las industrias extractivas y el avance de la frontera agropecuaria, junto con el desmantelamiento progresivo de las políticas públicas, han tenido gran impacto

en las poblaciones rurales y los sectores urbanos populares (particularmente en las mujeres).

En el marco de esta iniciativa, el FMS brindó apoyo a 25 grupos de base de defensoras ambientales, para fortalecer su liderazgo colectivo, sus estrategias de incidencia, adaptación y mitigación del cambio climático, así como contribuir a su participación en la gobernanza ambiental.

Junto con el área de Monitoreo, Aprendizaje y Evaluación, se mejoraron las herramientas de seguimiento y análisis de los grupos y organizaciones apoyadas. Se llevó a cabo un estudio de referencia que puso de relieve aspectos fundamentales del contexto de aplicación, los agentes pertinentes implicados y los recursos disponibles.

El enfoque de capacitación dentro de esta iniciativa se centró en el litigio estratégico y la asistencia jurídica, temas que la mayoría de los grupos estaban deseosos de debatir, ya que la mayoría se enfrenta a procedimientos judiciales como parte de la defensa de sus derechos.

## Conclusiones y aprendizajes de los diez años de implementación

### Llegar estrechamente a las poblaciones afectadas y resistentes en última instancia

El FMS tiene un notable historial en llegar con recursos financieros y acompañamiento técnico-político sostenido y flexible donde y a quienes los recursos no llegan: a las poblaciones más aisladas o marginadas que encarnan las luchas porque se ven directamente afectadas por los problemas socioambientales. Conocen su territorio, proponen soluciones que pueden transformar sus realidades desde la base. Para llegar a ellas, el FMS despliega dos estrategias principales: el mapeo permanente de organizaciones de base y convocatorias abiertas para presentar propuestas.

La disponibilidad de recursos flexibles nos ha permitido acompañar a las organizaciones también ante las adversidades coyunturales, como las surgidas a raíz de la pandemia del covid-19. Esta experiencia nos dejó varios aprendizajes y nos permitió reforzar los vínculos e intercambios con las organizaciones, así como apoyar estrategias implementadas ante tan desafiante contexto, en el que se profundizaron todas las violencias contra las mujeres y niñas, especialmente durante el confinamiento.



Las estrategias implementadas por las copartes advierten de la importancia del activismo colectivo que apuntó a salidas inmediatas a la crisis como la organización de huertas comunitarias, ollas populares y kits/viandas de alimentos, impresión de materiales didácticos para que los niños no perdieran el año escolar, elaboración de tapabocas para comercializar y distribuir en las comunidades, guías de uso para cuidado colectivo, entre otras.

Los efectos de la pandemia agudizaron la crisis económica, social y política en la región. En este sentido, nos preparó, nos organizó y nos hizo más fuertes para resistir las embestidas fundamentalistas y el debilitamiento de las democracias que vivimos actualmente.

### **Acompañamiento cercano, permanente y sobre el terreno**

Debido a los escenarios de conflicto extremadamente complejos por los que atraviesan las organizaciones, es necesario un acompañamiento altamente cualificado que garantice una asistencia técnica, política y administrativa oportuna y eficaz en la implementación de sus proyectos. Esto lleva al FMS y a sus socias a realizar instancias de visitas de monitoreo y aprendizaje cara a cara, la mayoría de ellas en sus propios territorios.



## **Conocimiento del contexto de los países participantes**

Un aspecto central de este programa fueron las alianzas con CCIMCAT, Fundación Plurales, CONAMURI, Sombra de árbol y otras organizaciones intermedias, que demostraron ser cruciales para mantener el contacto y actualizar el conocimiento del contexto, asegurando también la posibilidad de conectar a los grupos de base con nuevos datos, propuestas de capacitación, recursos y otros grupos que trabajan en la zona, así como leer el proceso a lo largo del camino, mejorando nuestros procedimientos de aprendizaje, seguimiento y evaluación.

## **Acuerdos formales de asociación claros y eficaces**

A lo largo de los últimos años, el FMS ha acumulado una gran experiencia en el desarrollo de un marco institucional sólido para formalizar acuerdos y compromisos con las organizaciones asociadas, con el fin de garantizar una aplicación eficaz, así como alianzas duraderas. Esto incluye la firma de Memorandos de Entendimiento y Protocolos para el seguimiento de la planificación anual y la ejecución presupuestaria, que establecen líneas de actuación claras para lograr un resultado global satisfactorio, tanto en términos de administración y gestión de fondos como de coordinación técnica.

Las lecciones aprendidas hasta ahora en relación con el contexto, las evaluaciones externas, las misiones ROM de la Unión Europea (UE) y las evaluaciones financieras influyeron en una actuación más formalizada en la ejecución de las iniciativas colectivas que lidera el FMS.

## **Visibilizar y potenciar a las defensoras ambientales en el ámbito internacional**

El FMS fomenta fuertemente la participación de las defensoras en los mecanismos internacionales de protección de derechos, para exponer su situación ante los actores internacionales y aprovechar estas conferencias y reuniones para escalar su lucha a nivel regional y global, así como crear o fortalecer vínculos, alianzas e influir directamente ante donantes internacionales.

Entre los eventos de participación más representativos incluimos la segunda y tercera Conferencia de las Partes del Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe (conocido como Acuerdo de Escazú), Argentina, 2023 y Chile, 2024; la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua, Estados Unidos, 2023; la Conferencia sobre el Cambio Climático COP 25, 2019; la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Estados Unidos, 2018,

o el Foro Político de Alto Nivel sobre Desarrollo Sostenible (HLPF, por sus siglas en inglés), Estados Unidos, 2018.

También apoyamos la participación de activistas en otras plataformas internacionales que catalizan su visibilidad, vinculan capacidades y amplían el apoyo, como el Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe - EFLAC (2017 y 2023), o el Encuentro de Mujeres Rurales de América Latina y el Caribe - ENLAC (2017 y 2023).





## Desafíos actuales y futuros deseados

En estos diez años hemos movilizado recursos para fortalecer movimientos de mujeres y feministas que emergen de la defensa de los bienes comunes y los derechos medioambientales, entendida como la defensa de la vida misma. Estos movimientos, en su mayoría localizados en zonas aisladas y sometidas a graves injusticias, están liderados y compuestos principalmente por identidades feminizadas, incluyendo mujeres y personas con identidades, sexualidades y ancestralidades diversas, que comparten una lucha totalizante por el mundo que merecemos habitar y transitar, de manera sana, segura y placentera.

Afirmamos que son las mujeres quienes construyen estos movimientos, con estrategias amplias y sistémicas, basadas en formar y construir colectivos. Son las mujeres las que se preocupan por que haya agua en la comunidad; son quienes ponen el cuerpo para resistir desalojos y cuidar la tierra que alimenta y nutre. Son las mujeres quienes también responden a la responsabilidad de garantizar los cuidados en ámbitos domésticos, de activismo y comunitarios.

El Fondo de Mujeres del Sur busca entender y apoyar estas acciones emergentes desde los movimientos de mujeres y feministas. Mapeamos

para conocer, profundizar y convocar a las poblaciones que los integran, incluyendo a mujeres indígenas, campesinas, urbanas de sectores populares, afrodescendientes, que luchan contra los efectos de las políticas extractivistas colonizantes abarcando ecorregiones vulnerables como humedales de altura y bosques atlánticos, así como áreas urbanas afectadas por inundaciones, incendios y contaminación.

A partir del camino recorrido, identificamos debates en los que buscamos profundizar, y nuevas necesidades que buscamos abordar, como la asignación histórica de la sostenibilidad de la vida a las mujeres, tradicionalmente ligada al cuidado de las personas. En la mirada y la construcción de las defensoras ambientales vemos cómo la sostenibilidad se expande, e implica una mirada holística, ligada también a la habitabilidad del planeta.

Las poblaciones que apoyamos trabajan para sostener no solo el bienestar de las personas, sino también la equidad, la cohesión colectiva, la preservación y el acceso a los bienes comunes en armonía con procesos naturales, el tejido social y comunitario y el funcionamiento de la economía a largo plazo. Muchas veces esto conlleva una sobrecarga, que implica y se alimenta de una desigualdad histórica en las responsabilidades, no solo de género sino también social, cultural y

política, que se intensifica y extiende con una crisis climática cada vez más presente e imperiosa.

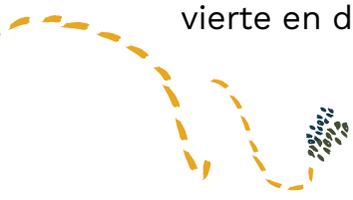
Es en este punto en el que nos encontramos con la demanda de reconceptualizar ideas como la justicia, la resiliencia, la resistencia, la adaptación y mitigación del cambio climático, palabras o términos que pedimos prestadas para narrar un modo de ver la vida que trasciende la terminología técnica, y se enraiza en la forma en que las defensoras, a través de procesos de empoderamiento y ejercicio de su soberanía, afirman modos de habitar.

Los desafíos expuestos implican esfuerzos que se retroalimentan en los territorios. Observamos que la justicia socioambiental se relaciona con la justicia urbana, porque los efectos de la crisis generalizada de la vida se observan en las ciudades, principalmente en sus márgenes, sus periferias. Observamos que la justicia socioambiental se relaciona con la justicia económica, porque los actuales modelos de consumo impactan de manera diferenciada en la población, partiendo de un acceso desigual a los bienes básicos de supervivencia, y generando una presión sobre los bienes naturales comunes que implica desplazamientos, extractivismos y contaminación para las comunidades locales, en las que terminan recayendo los costos ambientales de un desarrollo que se convierte en despojo. Observamos que las justicias

se enmarcan en nuevos paradigmas y contextos, atravesados por el desafío de incorporar las tecnologías, la alfabetización digital, y repensar un mapa de articulaciones de renovadas antagonías y alianzas. Los movimientos marcan la importancia de tejer tramas entrecruzadas que requieren de un apoyo mayor y más eficiente para generar y fortalecer redes y alianzas de colaboración y cooperación.

Por último, un compromiso fundamental para abordar en los próximos años es el de movilizar recursos que puedan llegar a las organizaciones en forma de financiamiento flexible y multianual. Flexible porque debe responder al estado crítico, intempestivo e inesperado de nuestros entornos, del ambiente y del clima. Multianual porque aprendemos que los activismos conllevan temporalidades diversas para lograr transformaciones sustanciales y situadas, y que para ello son necesarios apoyos sostenidos de al menos cinco años.

Con acompañamiento y cercanía, buscamos también contribuir a la administración de recursos en contextos de precariedad, para sostener demandas, actualizar debates, y preservar la perspectiva feminista de sororidad y soberanía de quienes habitan los cuerpo-territorios que defienden. En este sentido, estamos determinadas a la búsqueda con creatividad, para apoyar iniciativas en pos de un mundo habitable y más justo e igualitario.





Defender nuestras tierras y aguas  
es defender nuestra vida...

## Sobre las fotografías utilizadas en esta publicación



Fotografía de portada: Natalia Roca para Fondo de Mujeres del Sur.



[Página 3](#)

En 2019, realizamos un Encuentro Trinacional del programa Fortaleciendo las Defensoras Ambientales. Participaron más de setenta mujeres de Argentina, Bolivia y Paraguay (Salta, Argentina).

Fotografía: Natalia Roca para el Fondo de Mujeres del Sur.



[Página 10](#)

Integrantes de Vecinxs Unidxs por un Ambiente Sano (VUDAS) en la puerta de Tribunales Federales en la ciudad de Córdoba, Argentina. La organización busca que la Justicia ordene la reubicación de una fábrica de bioetanol que opera en su barrio, reconociendo así el derecho a un ambiente sano de les vecines. En 2021, fueron distinguidas con el premio “Berta Cáceres” en el Congreso de la Nación Argentina.

Fotografía: cobertura colaborativa, gentileza de la organización.

**+ info:** [Facebook](#) | [Instagram](#) | [X](#)



[Página 13](#)

Producción de la huerta agroecológica de la Cooperativa el Chacho (Los Colorados, La Rioja, Argentina). La cooperativa promueve el turismo rural comunitario, la soberanía alimentaria y la recuperación de la identidad y el saber ancestral de la región.

Fotografía: Natalia Roca para Fondo de Mujeres del Sur.

**+ info:** [Facebook](#) | [Instagram](#)



[Página 15](#)

Las mujeres del Grupo Mapik rodean uno de los aljibes que construyeron durante la pandemia del covid-19 en respuesta a la escasez de agua potable en su comunidad (Tostado, Santa Fe, Argentina).

Fotografía: Natalia Roca para Fondo de Mujeres del Sur.

**+ info:** [Facebook](#) | [Instagram](#)



#### [Página 19](#)

Recolección de plantas nativas cerca de El Aguilar, en la puna jujeña. Las integrantes de Mujeres por el Hábitat Natural aspiran a crear un invernadero andino para recuperar las especies nativas que están desapareciendo por el impacto de la contaminación de proyectos mineros (Jujuy, Argentina).

Fotografía: Juana Demarchi para Fondo de Mujeres del Sur.



#### [Página 20](#)

Asamblea del pueblo ayoreo en la comunidad de Campo Loro, Boquerón, en el Chaco paraguayo.

Fotografía: Leticia Galeano para Fondo de Mujeres del Sur.

**+ info:** [Facebook](#) | [Instagram](#)



#### [Página 22](#)

Una de las integrantes de la Asociación de Artesanas Ayoreas de Campo Loro sostiene calabazas enfundadas en tejidos de karaguata. Los textiles que tejen las mujeres ayoreas recuperan la memoria ancestral, recreando los signos particulares y únicos de los siete clanes ayoreos (Boquerón, Paraguay).

Fotografía: Leticia Galeano para Fondo de Mujeres del Sur.

**+ info:** [Facebook](#) | [Instagram](#)

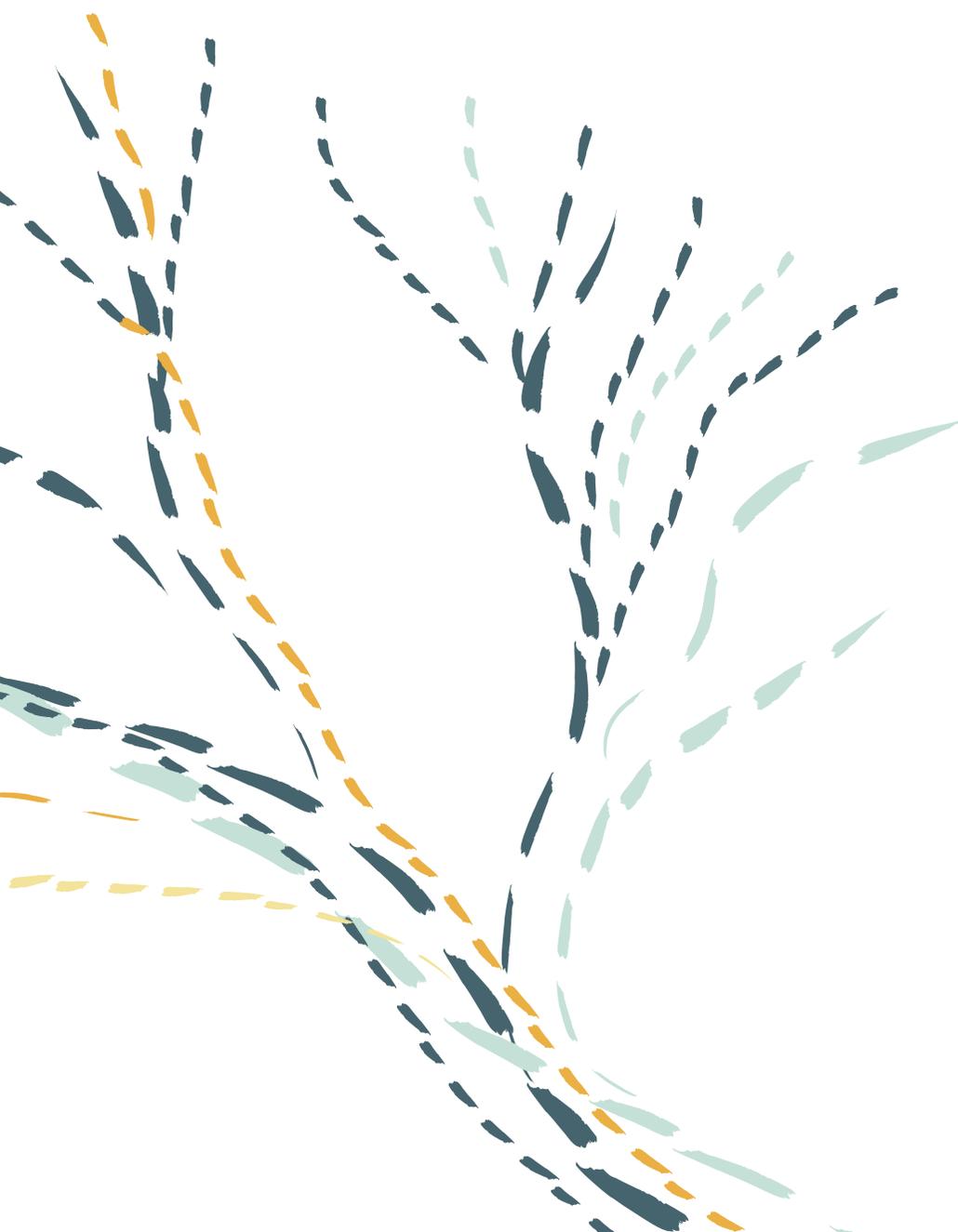


#### [Página 25](#)

Integrantes de la Red Chacha Warmi. La red agrupa a mujeres campesinas, afro e indígenas de los pueblos aymara, kolla, quechua y omawaka y del pueblo nación chicha, que articulan acciones conjuntas ante la instalación de proyectos mineros en la puna jujeña (Jujuy, Argentina).

Fotografía: gentileza de la organización.

**+ info:** [Facebook](#) | [Instagram](#)



## Enlaces de interés:

### **Publicaciones del Fondo de Mujeres del Sur**

[Defensoras: Historias de cambio y transformación ante la crisis climática](#)

[Informe Activismos en tiempos de pandemia](#)

[Posicionamiento en conjunto desde la Alianza Global para la Acción en Ambiente y Género Región Sudamérica: Las Mujeres Somos Agua](#)

### **Reflexiones y análisis de contexto**

[Silvia Federici: “La reproducción de la vida es también el terreno de la construcción de una afectividad”](#)

[Maristella Svampa: “Hoy son las mujeres los feminismos ecoterritoriales quienes acuñan nuevos horizontes”](#)

### **Reportajes e historias de organizaciones y activistas**

[Bernarda Pesoa y sus luchas tierra agua comunidad](#)

[Mapik las mujeres de algarrobo](#)

*Por Magdalena Artigues Garnier (Periódicas)*

[La historia de VUDAS o como un grupo de vecinas se plantó ante el corazón del agronegocio](#)

*Por Eloísa Oliva*

[Mujeres de la comisión de víctimas de la masacre de Curuguay](#)

[Un pedazo de tierra donde vivir](#)



[www.mujeresdelsur.org](http://www.mujeresdelsur.org)



Fondo de Mujeres del Sur



@fmujeresdelsur